

¿Cómo se ubica América Latina en el mundo? Opiniones y actitudes de los latinoamericanos hacia países y regiones

*Gerardo Maldonado
y David Crow*

¿Cómo se ubican a sí mismos los latinoamericanos en el mundo? ¿Cuál es su opinión sobre sus vecinos, otros países y regiones? ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre las sociedades de América Latina en sus visiones hacia el mundo? Intentaremos responder estas preguntas utilizando los resultados de las cinco encuestas nacionales del proyecto *Las Américas y el Mundo 2010-2011*. Este artículo se organiza de la siguiente manera; en el primer apartado analizamos las valoraciones respecto a distintos países, sus jefes de Gobierno y regiones en el mundo, con el fin de establecer las simpatías y antipatías de los latinoamericanos y sus prioridades regionales. Mostramos que aunque los latinoamericanos tienen varias coincidencias en cuanto a los países mejor y peor valorados, no convergen en las regiones del mundo que mejor evalúan ni en las que les son prioritarias. Encontramos sociedades cuyas preferencias están más ancladas en el continente americano y sociedades con aspiraciones más globales.

En el segundo apartado destacamos las opiniones ciudadanas en los países encuestados en relación con la posición y las expectativas de acción de sus propios países dentro de América Latina. Si bien hay países más optimistas y países más pesimistas respecto a sus oportunidades dentro de la región, todos reconocen el liderazgo de Brasil. Además, encontramos que no hay posturas comunes ante un posible conflicto regional (unos son proactivos y otros reactivos), pero sí un consenso general sobre el tipo de integración regional latinoamericana deseada.

Finalmente, en el tercer apartado nos concentramos en las actitudes, opiniones y expectativas de los latinoamericanos hacia otros países del mundo, en particular, Estados Unidos, España y China. Vemos que en 2010-2011 se mantiene una diferencia entre unos públicos más proamericanistas y otros más antiamericanistas, todos con distintas posturas para gestionar costos y beneficios de su relación con Estados Unidos. Además, España es más confiable y más admirada que este país, en el marco del bicentenario de las independencias de los países hispanoamericanos, y el crecimiento económico de China resulta un hecho positivo para la mayoría de latinoamericanos.

Antes de seguir debemos hacer un apunte. La encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011* ofrece una serie de datos que arrojan luz sobre estos temas en cinco países de América Latina, tres de la Región Andina (Colombia, Ecuador y Perú) y los dos más grandes de Latinoamérica (Brasil y México). Aunque el estudio sólo realiza observaciones a un número limitado de países, por lo que no es posible hacer generalizaciones sobre el conjunto de los países latinoamericanos, los casos nacionales incluidos permiten la variación suficiente en cuanto a ubicación geográfica, tamaño y modelo de inserción internacional como para hacer un primer acercamiento sobre las diferencias y similitudes.

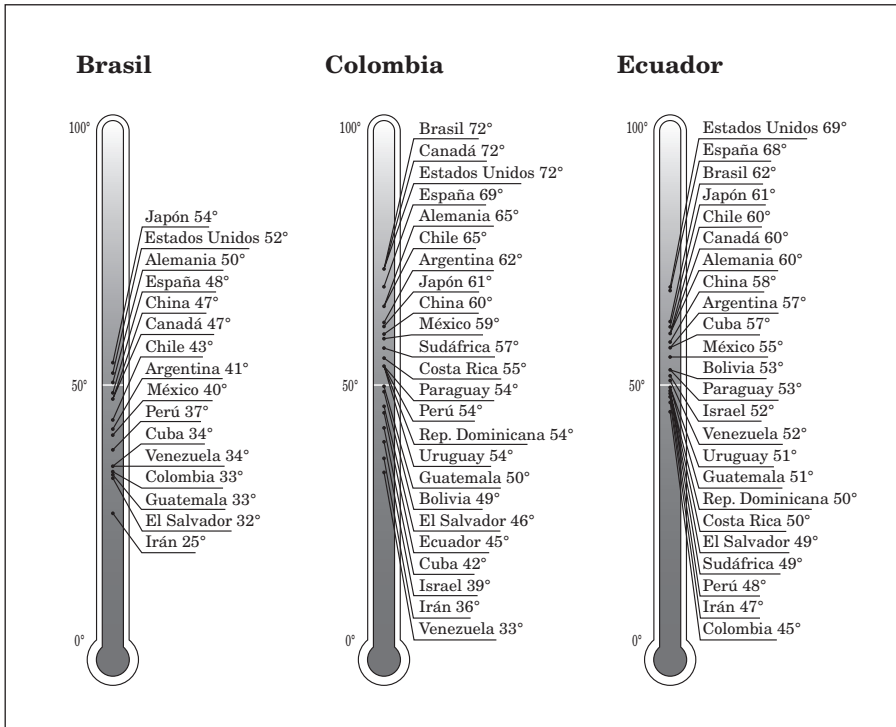
¿Quiénes son los favoritos en América Latina?

Para conocer los niveles de afinidad hacia diferentes países en el mundo, analizamos primero una medida comparable entre todos los países. Se pidió a los individuos encuestados que hicieran una valoración numérica de distintos países a nivel mundial, en la cual 0 fuera una opinión muy desfavorable, 100 muy favorable y 50 neutral (ni favorable ni desfavorable). La Gráfica 1 reporta los resultados de estas valoraciones para cada uno de los cinco países incluidos en la encuesta. Lo primero en destacar es que los promedios de las puntuaciones de los países son distintos. Mientras en Colombia, Ecuador y México se otorga entre 52 y 55 puntos promedio a los países calificados, Perú tiene una media de 49 puntos y Brasil de sólo 41. Es decir, los brasileños otorgan, en general, calificaciones más desfavorables a los distintos países que sus contrapartes, lo que podría entenderse como un indicador de la actitud distante de Brasil hacia el mundo.

En segundo lugar, cabe mencionar que cada sociedad encuestada tiene una ordenación distinta de valoraciones de países, aunque es posible señalar algunas similitudes entre ellos. Se aprecia que Estados Unidos está en las primeras posiciones en casi todos los países: ocupa el primer lugar en Ecuador (con 69 puntos promedio) y Perú (68 puntos promedio), el segundo en Brasil (52 puntos) y México (68 puntos) y el tercero en Colombia (72 puntos).¹ De hecho, al hacer un cálculo de la media

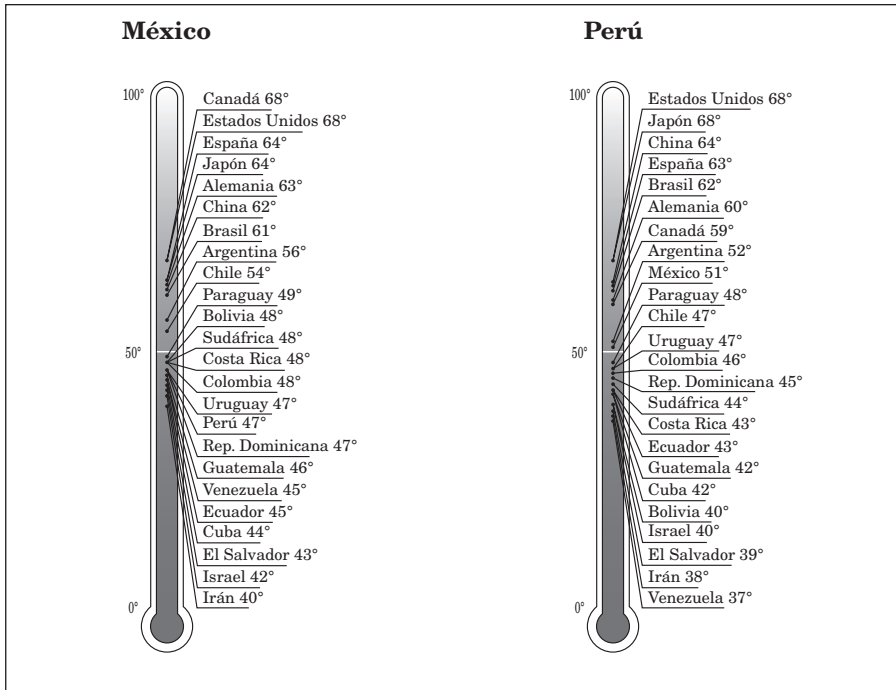
¹ Para hacer una presentación más sencilla de los resultados, hemos redondeado a cifras sin decimales todas las puntuaciones promedio. Por esta razón, aunque en la Gráfica 1 parece que, en Colombia, Estados Unidos recibe la misma puntuación que Brasil y Canadá, los resultados más precisos muestran que el primero recibe algunos decimales en promedio menos que los otros dos países. Cosa similar ocurre en México donde, aparentemente, con 68 puntos, empata con Canadá en el primer lugar, cuando en realidad éste aventaja a Estados Unidos en 0.6 decimales.

Gráfica 1. Termómetro de países



de todos los encuestados, Estados Unidos alcanza 66 puntos promedio, con lo cual se ubica en la primera posición de todas las poblaciones muestra. Muy cerca, también en las primeras posiciones en todos los países, están España (62 puntos promedio de todos los países), Japón (62 puntos), Canadá (61 puntos), Alemania (59 puntos) y China (58 puntos), con posiciones diferentes dependiendo del país. Otra similitud es que, en todos los casos, Brasil es el país latinoamericano con la mayor puntuación promedio entre aquéllos sobre los que se pidió una opinión y, en algunos casos, ocupa las posiciones más altas: en Colombia ocupa la primera posición (72 puntos) y la tercera

Gráfica 1. Termómetro de países
(Continuación)



en Ecuador (62 puntos). Cabe decir que, haciendo el cálculo de la puntuación promedio de todos los encuestados, Brasil ocupa la segunda posición general (con 64 puntos), por lo que puede afirmarse que es el líder indiscutible de la región en cuanto a simpatías se refiere. Por lo general, a Brasil le siguen Argentina y Chile, en segundo o tercer lugares, dentro de los países latinoamericanos.

Existen también otras coincidencias. En todos los casos, uno de los países peor valorados es Irán: es el último en Brasil y México, y el antepenúltimo o penúltimo en Colombia, Ecuador y Perú. El cálculo del promedio entre todos los entrevistados le

da sólo 37 puntos de promedio general. Cabe decir, además, que varios países de América Latina se encuentran en las últimas posiciones de la opinión pública latinoamericana. En particular, Venezuela está en el último lugar para los colombianos y peruanos, mientras que los ecuatorianos ubican en este lugar a Colombia. Venezuela ocupa así, con sólo 40 puntos de promedio general, la última posición de los países de América Latina. Por lo demás, otros países de la región se encuentran en los últimos lugares: con base en el cálculo del promedio de puntuaciones generales, El Salvador (42 puntos), Colombia (43 puntos), Cuba, Ecuador y Guatemala (estos tres con 44 puntos) ocupan esas posiciones.

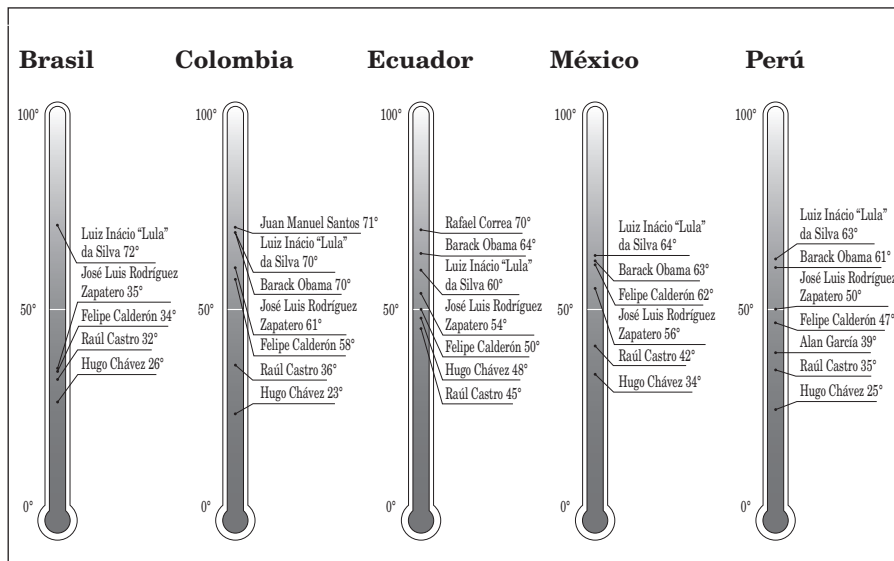
En resumen, la opinión pública latinoamericana tiene coincidencias entre los países que le son más y menos afines. Por un lado, los latinoamericanos encuestados tienen un gran aprecio tanto por países con los que tienen relaciones históricas, cercanas y frecuentes (Estados Unidos y España), como por países con reconocido desarrollo económico (Alemania, Canadá y Japón) o de éxito económico reciente (Brasil y China). Por otro, los países que despiertan las opiniones más desfavorables de los latinoamericanos son los que en años recientes han sido protagonistas de conflictos internacionales (Irán e Israel) y regionales (Colombia, Cuba, Ecuador, Venezuela), y países con menores niveles de desarrollo y problemas de violencia criminal (El Salvador y Guatemala).

De los cinco países que forman parte del proyecto *Las Américas y el Mundo 2010-2011*, Brasil recibe las puntuaciones más altas, le sigue México, luego Perú y más abajo Colombia y Ecuador. De esto podemos derivar dos resultados interesantes; primero, Brasil y México tienen cierto reconocimiento como líderes de la región, aunque no deja de llamar la atención que México, siendo un país importante en la región, no ocupe las primeras posiciones, sino las intermedias; segundo, se aprecia

una tensión entre los países vecinos de la Región Andina, especialmente entre Colombia y Ecuador: el primero pone al segundo entre los más bajos, mientras el segundo tiene en último sitio al primero, cerca de su otro vecino, Perú. Estos resultados se discutirán con detalle más adelante.

Hasta aquí hemos señalado que hay ciertas convergencias en la jerarquización que hacen los latinoamericanos encuestados en sus valoraciones hacia los distintos países. Pero, ¿aprecian igualmente a sus jefes de Estado y de Gobierno? De la misma manera que se hizo con los países, se les pidió a los entrevistados que emitieran una opinión numérica de 0 a 100 sobre su percepción de algunos mandatarios, con la advertencia de mencionar si conocían o no el nombre del personaje. Lo primero que se debe mencionar de estos resultados es que existe un desconocimiento importante en la región sobre los jefes de Estado y Gobierno. Al sumar el porcentaje de individuos que respondieron “No ha oído”, “No sabe” y “No contesta”, Brasil obtuvo el promedio más alto de desconocimiento (en general, 54% de los entrevistados brasileños no conoce a mandatario alguno); lo siguieron, Perú (50%), Ecuador (40%) y México (39%). En contraste, sólo 19% de colombianos desconoce todos los nombres mencionados. Otro resultado interesante es que las brechas de desconocimiento mutuo entre los cinco países son altas; por ejemplo, mientras que 63% de mexicanos desconoce o no tiene opinión sobre el entonces presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, 79% de los brasileños no ha oído ni tiene opinión alguna sobre el presidente de México, Felipe Calderón. Colombia destaca con el nivel más bajo de ignorancia y Brasil con el más alto. La falta de conocimiento sobre el ámbito internacional es muy notable en Brasil donde, incluso un líder de alta visibilidad como el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, tiene un porcentaje de desconocimiento de 41%.

Gráfica 2. Termómetro de jefes de Gobierno



Como se muestra en la Gráfica 2, entre quienes sí conocen a los jefes de Gobierno, hay importantes coincidencias entre los países latinoamericanos en los que se levantó la encuesta. En casi todos, el mandatario con valoraciones más altas es el ex presidente Lula da Silva (arriba de 60 puntos promedio, y 70 puntos en Colombia). A éste le sigue el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, quien tiene arriba de 60 puntos, salvo en Ecuador, donde está por encima de Lula, y en Colombia, donde comparten la misma posición, pues en estos dos países sus propios presidentes ocupan la primera posición en el termómetro. En las posiciones intermedias están, en tercer lugar, José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno de España (con una variación de 35 puntos en Brasil a 61 en Colombia), y Felipe Calderón, presidente de México, en cuarto sitio (de los 34 puntos en Brasil a los 62 de México). El caso de

Perú contrasta notablemente por el ánimo crítico de sus ciudadanos, quienes otorgan a su propio presidente, en ese entonces Alan García, una baja calificación (39 puntos), que lo coloca en el antepenúltimo lugar. De igual forma hay coincidencias entre los jefes de Gobierno valorados desfavorablemente en los cinco países encuestados. El mandatario peor evaluado es Hugo Chávez, presidente de Venezuela (con 31 puntos de promedio general), y muy cerca, en penúltimo lugar, Raúl Castro, jefe de Estado de Cuba (con 38). Ecuador representa la única excepción, pues ahí Castro es peor valorado que Chávez.

Existe una similitud clara entre la puntuación que otorgan los latinoamericanos a los países y a sus jefes de Gobierno: los países con mejores valoraciones son gobernados por mandatarios bien valorados, y viceversa. Por un lado, Brasil y su ex presidente Lula da Silva están en las posiciones de mayor simpatía entre las sociedades latinoamericanas, lo mismo que Estados Unidos y su presidente Obama. Por otro lado, Venezuela y su presidente Chávez se encuentran en la posición más baja de aprecio de los entrevistados, y le sigue Cuba y su presidente Raúl Castro. De nuevo, Calderón y México se ubican en una posición intermedia en el gusto de los latinoamericanos. Podemos afirmar así que los entrevistados no hacen una separación clara entre el país y su gobernante, por lo que ambos casi siempre están colocados en la misma posición. Lo que no podemos afirmar con certidumbre es la relación precisa entre ambas valoraciones. ¿La buena puntuación de Estados Unidos depende de la popularidad que tiene en la región el presidente Obama? ¿El éxito económico reciente de Brasil influye en la buena opinión de los entrevistados hacia el ex presidente Lula? ¿La mala fama del presidente Chávez genera una opinión desfavorable de los latinoamericanos hacia Venezuela? Éstas son preguntas que requerirán de más investigación en el futuro.

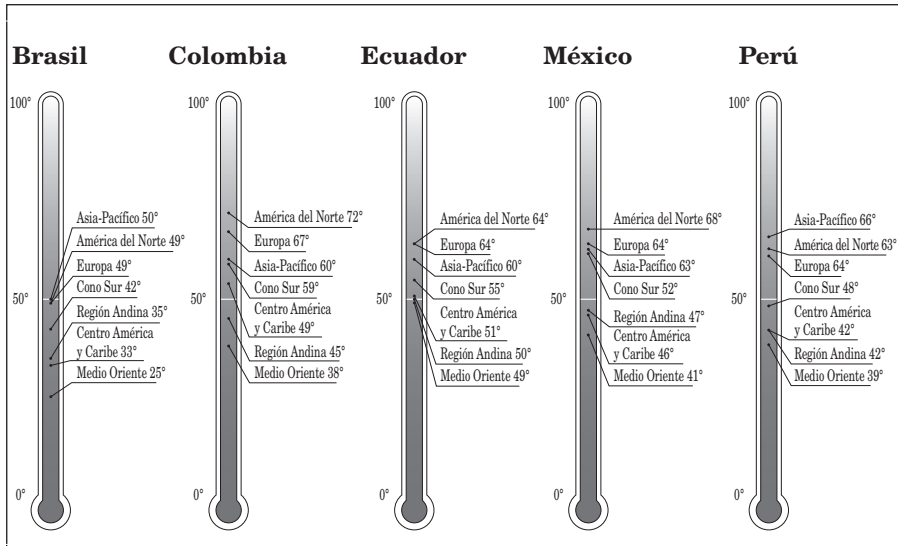
Hemos reportado ya las simpatías y antipatías de los latinoamericanos hacia diferentes países y sus gobernantes entre 2010 y 2011, señalando sus coincidencias y diferencias. Ahora, es necesario ahondar un poco más en las preferencias y visiones de los entrevistados hacia el mundo y sus regiones. Con este propósito, agrupamos las puntuaciones de los países según su región geográfica a fin de saber si los latinoamericanos de los países encuestados tienen convergencias también en sus valoraciones regionales. Para ello, promediamos las puntuaciones de los países de acuerdo con las siguientes regiones de análisis disponibles:² *América del Norte* (Canadá y Estados Unidos), *Asia-Pacífico* (China y Japón), *Centroamérica y el Caribe* (Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala y República Dominicana), *Cono Sur* (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay), *Europa* (Alemania y España), *Medio Oriente* (Israel e Irán) y *Región Andina* (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela).³

Como se puede ver en la Gráfica 3, en contraste con las similitudes de la ordenación de países y jefes de Gobierno, hay divergencias importantes entre las sociedades latinoamericanas respecto a las valoraciones regionales. Mientras que para colombianos, ecuatorianos y mexicanos la región mejor valorada es América del Norte (72, 64 y 68 puntos promedio, respectivamente), para brasileños y peruanos es Asia-Pací-

² En lugar de conjuntar a los países en continentes como Asia o América, decidimos agruparlos en regiones subcontinentales relativamente más homogéneas. África quedó excluida, pues en el levantamiento 2010-2011, sólo se dispuso de la puntuación de Sudáfrica.

³ Hemos decidido no incluir a Brasil ni México en ninguna región por dos razones. La primera es conceptual, pues ninguno de estos países comparte necesariamente las características de sus vecinos regionales (México está entre América del Norte y Centroamérica; Brasil es cercano al Cono Sur y también a la Región Andina). La segunda es empírica, pues luego de hacer diversos análisis factoriales y de correlaciones, ni Brasil ni México se ajustaban con solidez a la agrupación en las otras regiones. Estos resultados están disponibles a petición directa a los autores.

Gráfica 3. Termómetro de regiones



fico (50 puntos para los primeros y 66 para los segundos). Es posible que este resultado se deba al estrechamiento y el fortalecimiento de relaciones económicas entre estos dos países y los países asiáticos (además, entre los cinco países de la encuesta, Brasil y Perú tienen las economías que más han crecido en los últimos años, en buena medida gracias a su comercio con Asia-Pacífico).⁴ Por lo demás, así como para brasileños y peruanos, la segunda región con más puntuaciones es América del Norte (49 y 63 puntos), para colombianos, ecuatorianos y mexicanos

⁴ De acuerdo con cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC), China representa actualmente el segundo y tercer socio comercial de Brasil y Perú, respectivamente. De las exportaciones brasileñas, 13.2% va al país asiático, de donde procede 12.5% de las importaciones totales de Brasil. En el caso de Perú, las exportaciones hacia China representan 15.3% de las exportaciones totales y 14.9% de las importaciones del país andino es de China. No está de más mencionar que Perú tiene un Acuerdo de Libre Comercio con China (en vigor desde

es Europa (67, 64 y 64 puntos); Asia-Pacífico ocupa el tercer sitio.⁵

Sólo hay dos coincidencias entre las cinco sociedades latinoamericanas encuestadas. La primera es la baja valoración del Medio Oriente: en todos los países ocupa la última posición, desde los 25 puntos de Brasil hasta los 49 de Ecuador. Se mencionó anteriormente que los países de esta región han protagonizado conflictos internacionales en los últimos años, por lo cual es posible esperar esa baja valoración. Igualmente, los ciudadanos de los cinco países ubican en cuarta posición al Cono Sur, lo que la convierte en la región latinoamericana con más puntuaciones, de los 42 puntos brasileños a los 59 puntos colombianos.⁶

Otro resultado interesante, de nuevo en materia de divergencias, es que, para brasileños y mexicanos, Centroamérica y el Caribe ocupa la última posición (33 y 46 puntos, respectivamente); en cambio, para colombianos, ecuatorianos y peruanos, la región de América Latina menos valorada es precisamente

marzo de 2010) y que hasta hace unos años Estados Unidos era el segundo socio comercial de los brasileños, hoy desplazados al tercer puesto (datos tomados de <http://www.wto.org>).

⁵ Por razones de contraste, hicimos también el ejercicio de incluir a México en la región de América del Norte y a Brasil en el Cono Sur; los resultados, como es de esperar, fueron diferentes en algunos aspectos. En primer lugar, América del Norte disminuye entre dos y cuatro puntos promedio y el Cono Sur aumenta entre dos y tres puntos promedio también. Esto modificaría la jerarquización de las regiones en casi todos los países. Por un lado, América del Norte pasaría a una posición inferior frente a Europa en Brasil, Ecuador (donde ésta se colocaría en el primer sitio) y Perú. Por el otro lado, el Cono Sur subiría una posición en Colombia, colocándose en tercer sitio, arriba de Asia-Pacífico. Estos resultados están disponibles solicitándolos a los autores.

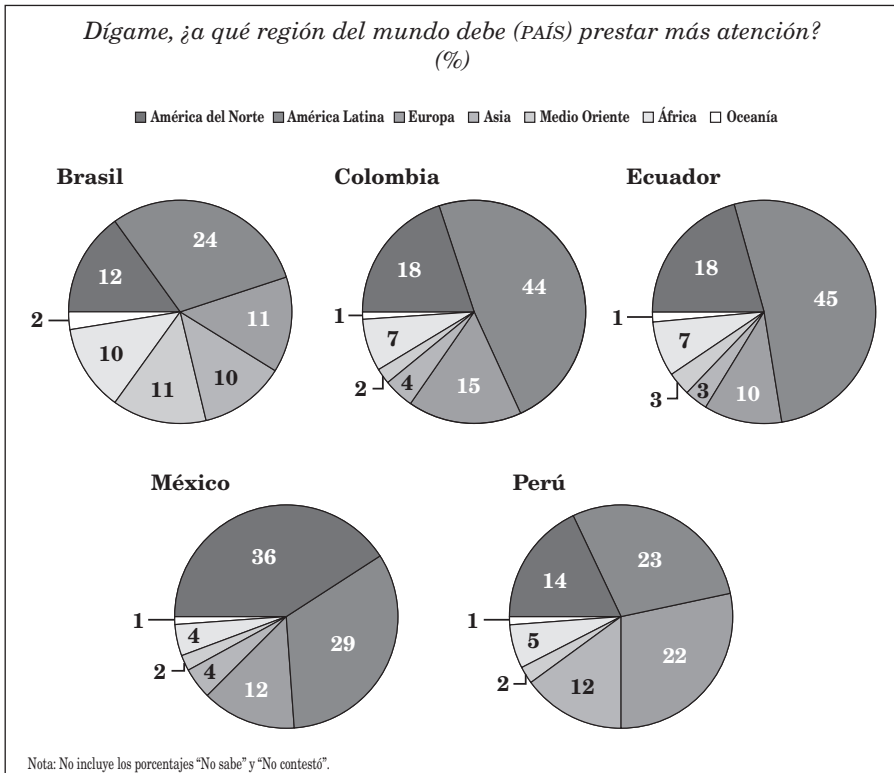
⁶ Si se comparan estos resultados con las valoraciones individuales de Brasil y México, se ratifica la dificultad para incluirlos en alguna región de América Latina. El primero siempre se ubica unos puntos más arriba del Cono Sur, y el segundo siempre unos puntos abajo, pero arriba de las demás regiones latinoamericanas.

la Andina (45, 50 y 42 puntos, respectivamente). Es decir que, como se señaló previamente, hay un problema en la valoración de los países vecinos y pertenecientes a esta región —posiblemente derivado de las disputas territoriales, el conflicto colombiano, las diferencias ideológicas entre gobiernos y los costos relativos a la asociación—, a pesar de contar con un organismo propio de integración regional de largo aliento como la Comunidad Andina.

Si bien las puntuaciones de las regiones no son similares entre los países, ¿coinciden entonces las valoraciones de los latinoamericanos con sus preferencias respecto a cuáles deben ser las regiones prioritarias en cada país? No del todo. Se les preguntó a los encuestados cuál es en su consideración, la región a la que su país debería prestar más atención. De acuerdo con la Gráfica 4, las mayorías relativas de casi todos los países respondieron que América Latina debe ser prioritaria, aunque con intensidades diferentes: lo mencionaron uno de cada cuatro en Brasil y Perú, y casi la mitad en Colombia y Ecuador, de lo cual se infiere que estos dos últimos son los más latinoamericanistas entre todos. La única excepción es México, en el que poco más de un tercio de la población entrevistada dijo que se debe atender más a América del Norte. Esto se puede explicar por su enorme contacto y dependencia económica hacia esa región. Para los mexicanos, la segunda opción es América Latina con porcentajes ligeramente más altos de prioridad que los de Brasil y Perú. El segundo lugar para Brasil, Colombia y Ecuador es América del Norte con porcentajes de prioridad bastante inferiores a los de México. En cambio, un porcentaje mayor de los peruanos prefiere a Europa que a América del Norte.

Llama la atención que tanto brasileños como peruanos (aunque en menor medida) tienen una visión más global de sus prioridades regionales: sus preferencias están menos concen-

Gráfica 4. Prioridades regionales



tradas en el continente americano y más abiertas a otras regiones del mundo, ya que sólo cerca de treinta y cinco por ciento de los entrevistados seleccionó alguna de las regiones de las Américas. Por el contrario, en Colombia, Ecuador y México más de sesenta por ciento de la población concentró sus prioridades en el continente. Sumado a lo anterior, destaca la poca importancia que tiene Asia en la atención de los latinoamericanos, especialmente en Brasil y Perú, dado el enorme peso que tiene en sus economías y su buena valoración entre los encuestados de esos países.

Finalmente, salvo el caso de México, no hay coincidencia entre los latinoamericanos encuestados acerca de las regiones más valoradas y las prioritarias: América del Norte, Europa y Asia son las regiones mejor valoradas, pero no son prioritarias. En cambio, las regiones latinoamericanas no son las mejor valoradas, aunque para una proporción amplia de sus poblaciones sí requieren más atención. Sólo los mexicanos dan prioridad mayoritaria a su región más valorada: América del Norte; este caso es sin duda interesante en contraste con lo que ocurre en los otros países. Al respecto es necesario señalar que los países encuestados están divididos entre considerar a México más norteamericano o más latinoamericano, aunque sí hay un reconocimiento de que este país se encuentra identificado con ambas regiones. Es un dato significativo a la luz del debate en torno al supuesto “abandono” mexicano de América Latina desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En conclusión, por un lado, los ciudadanos de los cinco países latinoamericanos en los que se levantó la encuesta tienen más simpatía por los países que han sido o empiezan a ser exitosos en términos de desarrollo económico y con los que tienen relaciones estrechas e intercambio histórico y comercial. También tienen menor afinidad con los países que han sido protagonistas de conflictos regionales o internacionales en los últimos años, o que están en situación de violencia o menor desarrollo económico. Estos alineamientos corresponden igualmente con las valoraciones de los jefes de Gobierno, por lo que no parece posible dissociar a un mandatario de su un país y viceversa. Por otro lado, las simpatías de los latinoamericanos no están directamente relacionadas con sus prioridades regionales en el mundo: las regiones mejor valoradas no son a las que desean darles mayor atención. Aun así, las preferencias de los latinoamericanos denotan dos tipos de países: los anclados en

el continente americano (Colombia, Ecuador y México) y otros más globales (Brasil y Perú). No obstante, queda claro que para una proporción mayoritaria de los entrevistados en *Las Américas y el Mundo 2010-2011* la prioridad es América Latina. Veamos a continuación cuál es la visión de los latinoamericanos respecto a su región.

América Latina se mira a sí misma

¿Cuál es la percepción de los latinoamericanos sobre el estado de la región y su posición en ella? En primer lugar, la mayoría de los encuestados es muy optimista respecto a la situación de América Latina. En casi todos los países, la mayor parte de su población hace una evaluación positiva retrospectiva y prospectiva: más de cincuenta por ciento de los encuestados piensa que la situación de la región es mejor hoy que hace 10 años. Igualmente, la mitad opina que la situación será mejor en la próxima década. Cabe decir que las percepciones de la situación sobre América Latina son mucho mejores que la percepción sobre el mundo en general, con respecto a la cual los latinoamericanos son más pesimistas. Destaca también, por un lado, que los brasileños son particularmente optimistas, pues alrededor de setenta por ciento considera positiva la situación regional, tanto prospectiva como retrospectivamente, y, por otro, que los mexicanos son los más pesimistas (sólo 40% comparte la misma opinión que los brasileños). El resto de los países se ubica entre estos dos extremos.

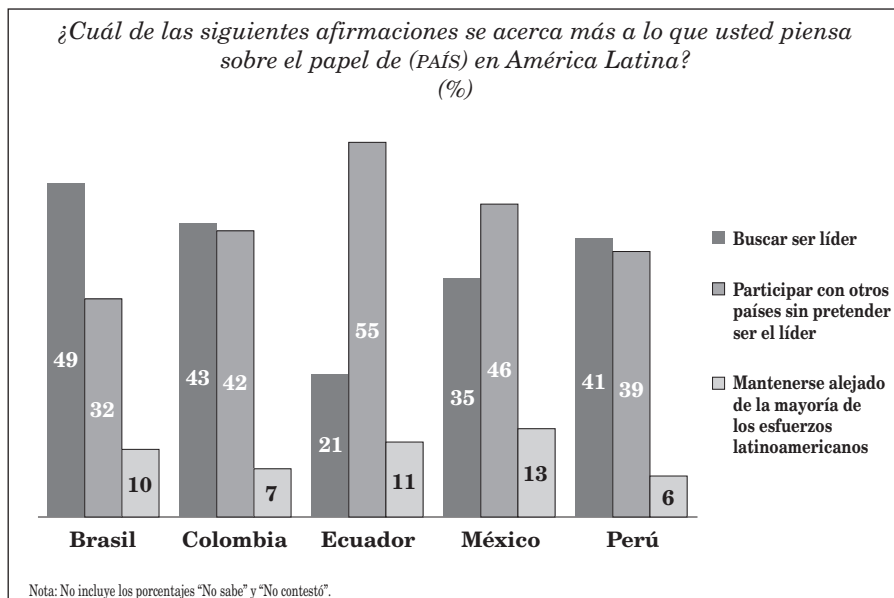
En segundo lugar, en lo que a las relaciones entre los países y el resto de América Latina se refiere, en general hay asimismo bastante optimismo. En las sociedades encuestadas, más de sesenta por ciento opina que las relaciones están mejor que hace 10 años y serán mejores en un plazo de 10 años. La

excepción, de nuevo, es México, pues 49% opina que las relaciones están mejor ahora que en la última década y 55% dice que serán mejores en la década siguiente. Los ecuatorianos se acercan con 57% de relaciones prospectivas positivas. De nuevo destaca el elevado optimismo de los brasileños, pues más de setenta por ciento opina que las relaciones han sido y serán mejores con América Latina.

Dado este optimismo generalizado, ¿cuál es el papel o la posición que desean para su país en la región? Al respecto se obtuvieron resultados interesantes, que se presentan en la Gráfica 5. Éstos confirman a Brasil como el único país que claramente se percibe a sí mismo con un papel de liderazgo regional; la mayoría de sus ciudadanos considera que debe buscar ser líder en América Latina. Por el contrario, para la mayoría de ecuatorianos y mexicanos, su país debe colaborar con los otros países de la región sin pretender ser líder. Por su parte, en Colombia y Perú la población está relativamente dividida entre ambas opciones: ser líder o colaborar en términos de igualdad. Cabe mencionar que entre los mexicanos, 13% (mayor a todos los demás) preferiría mantenerse alejado de los esfuerzos latinoamericanos.

¿Cuál es el país que, de acuerdo con los latinoamericanos, ostenta una posición de liderazgo o de mayor influencia en la región? En casi todos los países, la mayoría de los entrevistados responde que Brasil ha sido el país más influyente en los últimos 10 años: 62% de brasileños, 40% de colombianos, 23% de peruanos. Aquí cabe decir que hay una proporción relevante de individuos que no responde o no sabe qué responder a esta pregunta; sobre todo en México y Perú, con 67% y 43%, respectivamente —aunque en estos países Brasil obtiene el porcentaje más alto entre quienes respondieron (11% de mexicanos). La única excepción es Ecuador, pues 32% de sus ciudadanos opina que el país más influyente es Venezuela.

Gráfica 5. Perspectiva de liderazgo y cooperación con América Latina



Esta misma opinión se mantiene al preguntar sobre el país que será más influyente en los próximos 10 años. Para las personas que respondieron a la pregunta, Brasil es también el país que ejercerá mayor influencia en la región: 63% de brasileños, 33% de colombianos y 21% de peruanos lo piensan. Nuevamente, la mayoría relativa de ecuatorianos (20%) opina que el país más influyente será Venezuela. De los mexicanos, 70% no responde y, entre quienes lo hacen, una mayoría relativa opina que será México, aunque ubican a Brasil muy cerca. De nuevo debemos destacar el caso de México, pues estas evaluaciones retrospectivas y prospectivas de liderazgo en América Latina no le son favorables: en ningún país —salvo entre los propios mexicanos y un porcentaje muy reducido de colombianos— se le considera una nación influyente.

Dicho en breve, hay un claro reconocimiento de que Brasil ha sido y será el país líder de la región. No sólo así lo desean y perciben sus propios ciudadanos, también lo hacen los públicos de los demás países latinoamericanos encuestados. Cabe decir que además esto corresponde con los resultados del apartado anterior, pues Brasil es el país latinoamericano con mayor simpatía y su ex presidente, Lula da Silva, el más valorado. Es posible que ese liderazgo concuerde con el elevado optimismo de los brasileños respecto a la situación de América Latina y sus relaciones con la región. En contraste se ubica el otro país con potencial liderazgo en la región: México. Los mexicanos no sólo son los más pesimistas de la situación y de sus relaciones con América Latina, también preferirían mantenerse relativamente más alejados de la región. Cabe agregar que México está entre las posiciones intermedias de valoración de los latinoamericanos y no es considerado como un país influyente en la región. De los otros países, al parecer, Perú y Colombia buscarían un posible liderazgo, aunque con cierta ambivalencia, en tanto que Ecuador está más rezagado.

El liderazgo que cualquier país pudiera ejercer en la región tendría que enfrentarse a dos situaciones distintas: por un lado, el conflicto latente o en marcha entre países y dentro de ellos y, por el otro, la mayor integración en toda la región. Veamos a continuación cuáles son las opiniones y perspectivas de los latinoamericanos encuestados respecto a ambos escenarios. Primero, ¿para los ciudadanos de estos países, el surgimiento de un conflicto armado en la región es una posibilidad realista? Las opiniones de los entrevistados son diversas. Para una mayoría relativa de ecuatorianos y peruanos (44% y 43%, respectivamente) hay una probabilidad menor de que se produzca este conflicto. En cambio, para colombianos y mexicanos esta probabilidad de conflicto es mayor (43% y 42%). Los brasileños son los menos definidos, pues 36% opina que la probabilidad

de conflicto es mayor y 38% que esa probabilidad es menor. Es posible que estas variaciones sean un reflejo de la visibilidad tan distinta que tienen los temas de inseguridad en los países encuestados.

¿Para los latinoamericanos, qué país podría ser el responsable de este conflicto? En términos retrospectivos, para la mayoría de brasileños y ecuatorianos, Colombia es el país que más conflictos ha generado en la región. En cambio, para una mayoría relativa de mexicanos y peruanos, Venezuela es el país más conflictivo de la última década. En el caso de los peruanos, cabe decir que también ubican muy cerca a Chile, lo cual se explica por las tensiones históricas entre ambos países. En sentido prospectivo, las opiniones son similares, aunque hay una proporción mayor de entrevistados que no sabe o no responde a ello (24% en Colombia, 35% en Brasil, cerca de cuarenta por ciento en Ecuador y Perú, y 64% en México). Entre quienes responden, la mayoría relativa de colombianos y mexicanos, y muy cerca brasileños y peruanos, opinan que el país más conflictivo en la próxima década será Venezuela. Por su parte, para la mayoría de ecuatorianos (40%) el país más conflictivo será Colombia. Como es de esperar, una mayoría relativa de peruanos (23%) considera que Chile será el posible país más conflictivo en el futuro. Esto es relativamente consistente con los resultados previos, en los que señalamos que existe en la opinión pública de la Región Andina una percepción de tensión y conflicto entre los países vecinos.

En el caso hipotético de que un ejército o grupo armado produjera ese conflicto al derrocar a un gobierno democrático, ¿qué deberían hacer los países de la región de acuerdo con sus ciudadanos? Las opiniones de los latinoamericanos están muy divididas. Una mayoría relativa de brasileños (34%), mexicanos (38%) y peruanos (32%) opina que su país debe condenar públicamente esas acciones sin romper relaciones diplomáticas.

Al contrario, la mayoría relativa de colombianos (38%) y ecuatorianos (36%) opina que se debería esperar la reacción internacional y después actuar. Además, si ese conflicto ocurriera, ¿quién debería actuar para resolverlo? Una mayoría absoluta de brasileños (44%), mexicanos (58%) y peruanos (44%), y la mayoría relativa de colombianos (37%) y ecuatorianos (31%), opinan que las Naciones Unidas es la indicada para actuar en esta situación. Entre colombianos y ecuatorianos, un cuarto de su población opina que un grupo de países de la región debería resolver el conflicto. Cabe señalar que la acción de la OEA y de Estados Unidos son opciones sólo para un porcentaje muy reducido de encuestados.

De tal forma, ni hay un consenso respecto a la probabilidad de un posible conflicto en la región, ni los latinoamericanos de los países encuestados tienen opiniones y preferencias comunes al respecto. Sin duda, para muchos, el país responsable de este conflicto probable es Venezuela. Esto coincide con los resultados presentados en el primer apartado de este capítulo: es el país latinoamericano que más antipatía despierta en la región y su presidente, Hugo Chávez, es el jefe de Gobierno con las valoraciones más bajas. Hay, sin embargo, casos particulares como la posibilidad atribuida a Colombia en ciertos países y la tensión evidente entre Chile y Perú. Respecto a la contingencia de un conflicto en la región, cabe destacar dos cosas; primero, hay proporciones muy pequeñas en los públicos entrevistados que tomarían una decisión extrema: romper relaciones inmediatamente ante el conflicto o no hacer nada; segundo, hay una diferencia entre países más proactivos y multilateralistas (Brasil, México y Perú), frente a países más reactivos y bilateralistas (Colombia y Ecuador): los primeros son casos con cierto liderazgo y éxito en la región y —excepto México— son más globales en sus visiones; los segundos son casos con más problemas internos, en busca

de un mejor desarrollo y con visiones relativamente ancladas en el continente.

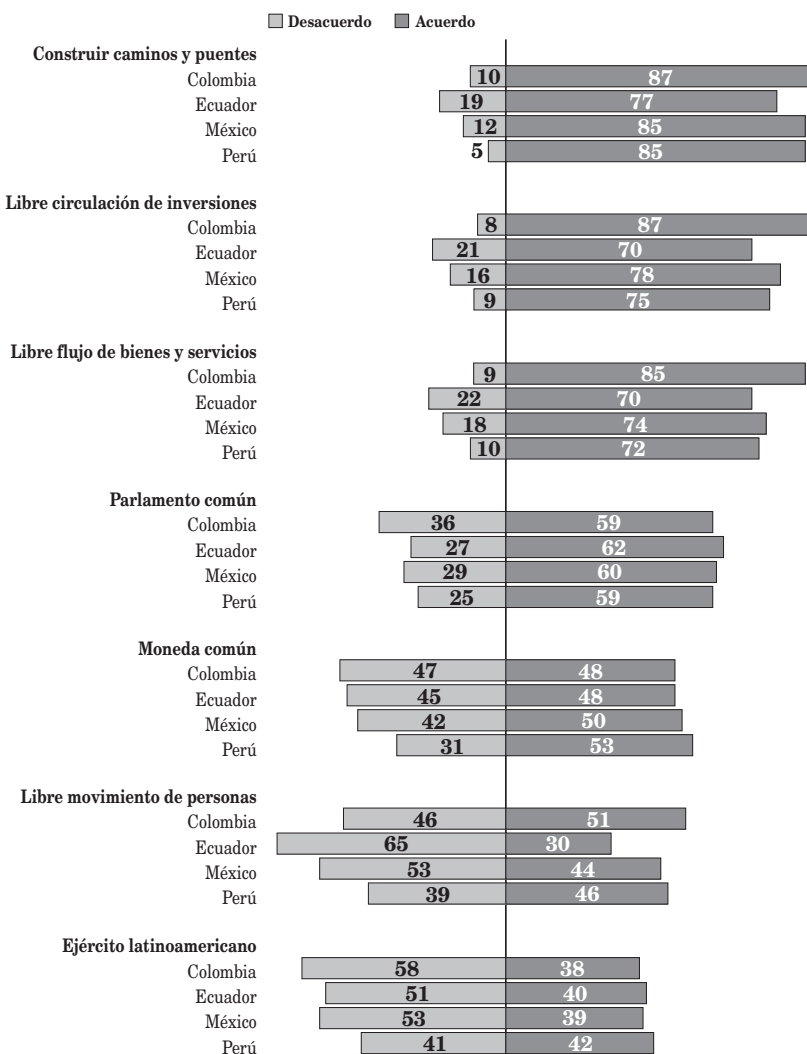
Como dijimos antes, en América Latina no sólo existen posibilidades de alejamiento entre los países de la región, sino también de acercamiento. En este sentido, se les pidió a los encuestados que emitieran su opinión respecto a siete acciones posibles para favorecer la integración de la región. Como se puede ver en la Gráfica 6, hay consenso entre los latinoamericanos en relación con las acciones que más favorecerían. Para los encuestados de los cuatro países disponibles,⁷ la opción con mayor nivel de acuerdo es construir caminos y puentes (de 77% a 87%). A ésta le sigue la libre circulación de inversiones (de 70% a 87%) y el libre flujo de bienes y servicios (de 70% a 85%). En estas opciones, los colombianos son quienes dan mayor apoyo y los ecuatorianos quienes menos.

La siguiente acción con un acuerdo mayoritario es la creación de un parlamento o congreso latinoamericano que proponga leyes comunes (de 59% a 62%). Después de ésta, la opinión se encuentra más dividida respecto a la posibilidad de crear una moneda común latinoamericana (de 48% a 53%). Las dos últimas acciones para la integración tienen un apoyo minoritario. Por un lado, la posibilidad de permitir el libre movimiento de personas sólo tiene un promedio general de acuerdo cercano a cuarenta y cuatro puntos porcentuales: de 51% en Colombia a 30% en Ecuador. Finalmente, la opción con el menor apoyo es la formación de un ejército latinoamericano (de 38% a 42%). Cabe decir que entre estas últimas opciones, salvo el libre movimiento de personas, los colombianos —a diferencia de las primeras acciones— están menos de acuerdo que los demás y la acción de movimiento libre de personas es la última opción favorecida

⁷ En el cuestionario de Brasil no se incluyeron las preguntas sobre integración regional.

Gráfica 6. Acciones posibles para la integración de América Latina*

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes acciones para fortalecer la integración latinoamericana?
(%)



Nota: No incluye los porcentajes "No sabe" y "No contestó".
* No se preguntó en Brasil.

por los ecuatorianos, incluso después del posible ejército latinoamericano.

No obstante el evidente consenso de la opinión pública latinoamericana respecto a la integración regional, los distintos ámbitos y etapas de este proceso reciben niveles de apoyo diversos. En primer lugar, la posible *integración física y comercial* (infraestructura, inversiones, bienes y servicios) obtiene el apoyo más alto y consistente en todos los países. En segundo lugar, la *integración político-institucional* (congreso, moneda y ejército) logra menor consenso y tiene apoyos diferentes: los encuestados apoyan la creación de un parlamento regional, están divididos respecto a la moneda común y definitivamente rechazan un ejército de la región, especialmente en Colombia. Finalmente, la *integración social* (libre movimiento de personas) tiene un apoyo destacadamente minoritario, muy acentuado en Ecuador. En conclusión, los latinoamericanos encuestados están muy de acuerdo con un tipo de integración que implique beneficios económicos y materiales claros, al estilo de los varios acuerdos y tratados de libre comercio firmados en la región (como el TLCAN). Sin embargo, no están del todo de acuerdo con un tipo de integración que implique la sesión de soberanía (parlamentaria, financiera y militar) a una institución supranacional, al estilo de la Unión Europea, donde el capital y la mano de obra tienen igual libertad para desplazarse según las exigencias del mercado. De hecho llama la atención que la integración social, en tanto permite la libre movilidad de personas en la región con importantes implicaciones laborales y culturales, no tenga el acuerdo mayoritario de sociedades donde la migración es un fenómeno innegable.

Cabe decir que el apoyo latinoamericano a un modelo “americano” frente a un modelo “europeo” de integración regional es coherente además con un par de resultados adicionales de la encuesta. Por un lado, en todos los casos, mayorías amplias

creen que la inversión extranjera y el libre comercio benefician a su país. En general, cuatro de cada cinco latinoamericanos encuestados ven con buenos ojos las inversiones del exterior. En Colombia, 83% de la población piensa que la entrada de capital extranjero beneficia al país (suma de quienes respondieron “algo” o “mucho”); en México, 79% comparte esta opinión, así como 78% en Perú y 76% en Ecuador. También, en casi todos los países se encontró que la mayoría de personas considera el libre comercio como algo francamente bueno en varios ámbitos. Por ejemplo, 68% y 57% de los peruanos, respectivamente, considera bueno el libre comercio tanto para la economía nacional como para su nivel de vida personal. De igual forma, 63% y 59% de los mexicanos considera el libre comercio bueno para las economías nacional y personal. Por su parte, entre ecuatorianos, 58% lo considera bueno para la economía nacional y 53% para el nivel de vida personal, algo que comparten 51% y 55% de colombianos, respectivamente.

Por el otro, no obstante que los latinoamericanos tienen generalmente opiniones aprobatorias sobre los extranjeros en sus países, hay una variabilidad importante de sus actitudes hacia la inmigración. Los peruanos son quienes evalúan mejor a los inmigrantes: 71% tiene una opinión buena o muy buena sobre los extranjeros, frente al siete por ciento que tienen una mala o muy mala opinión. A Perú le siguen México (63% de opinión favorable) y Colombia (57%). Ecuador es el país donde peor se opina de los extranjeros y, aun así, los inmigrantes reciben una actitud ampliamente favorable: 49% de ecuatorianos tiene una buena o muy buena opinión de los extranjeros, frente a 20% que opina desfavorablemente. De hecho, Ecuador es el país cuyos habitantes muestran mayor recelo a la presencia de extranjeros: 63% de ecuatorianos opina que hay “demasiados” extranjeros en el país (mientras que 12% afirma que el número es “adecuado” y 19% que “son pocos”). A Ecuador le sigue México,

pues 32% de mexicanos juzga que hay demasiados extranjeros (comparado con 24% que valora el número de extranjeros como adecuado y 29% que dice que hay pocos extranjeros). Perú y Colombia se muestran más abiertos en ese sentido: en el primero, 21% estima demasiado alto el número de extranjeros (para 27% el número es adecuado y 35% dice que son pocos) y en el segundo sólo 17% considera que hay demasiados extranjeros (33%, número adecuado, y 33%, pocos).

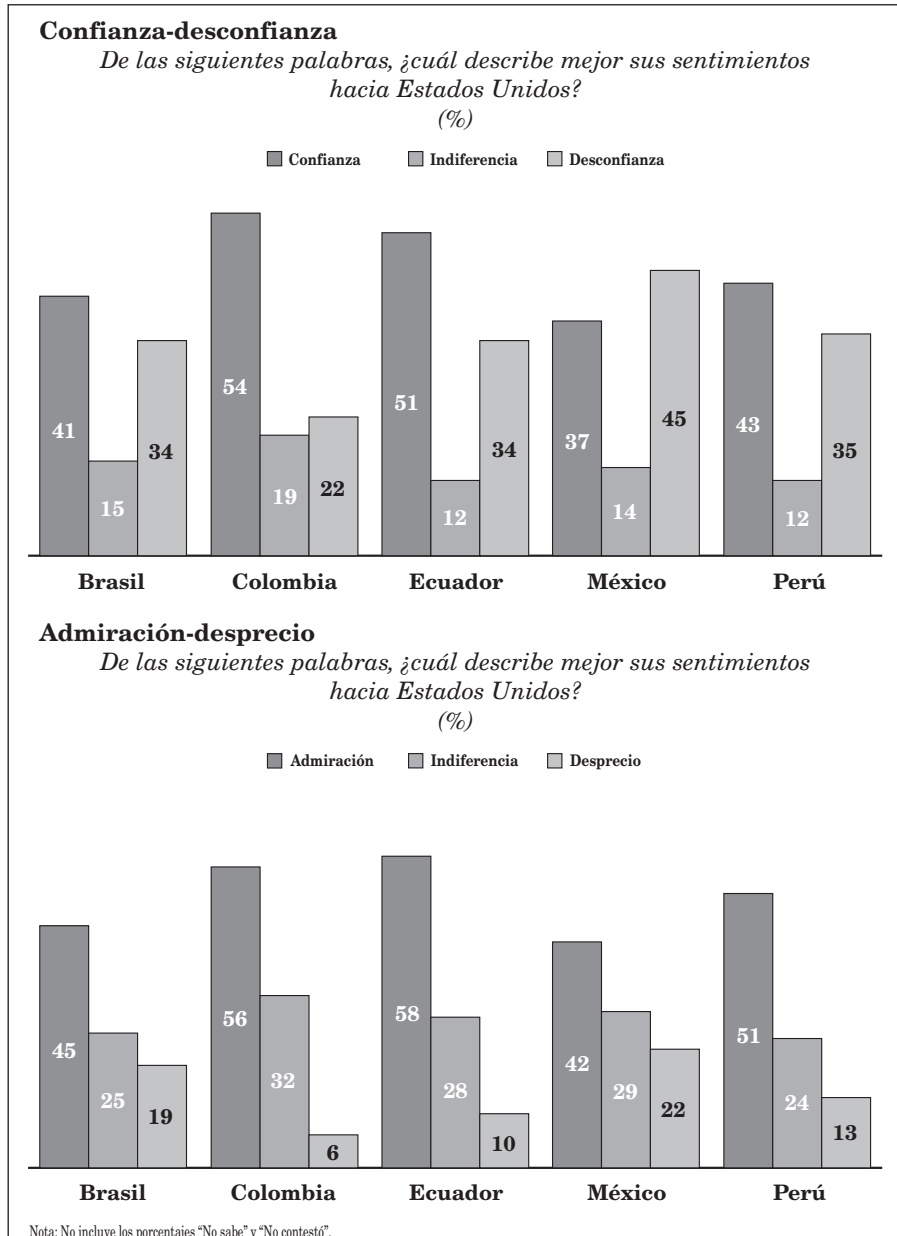
En suma, hay varias convergencias en la mirada de los países latinoamericanos encuestados hacia su región; primero, hay un claro reconocimiento al liderazgo de Brasil en América Latina, en medio de un ambiente general de optimismo respecto a la situación de la región y sus relaciones, actuales y futuras. Esto contrasta con el pesimismo y el alejamiento de México hacia América Latina; no sólo no es visto como una potencia regional, sino tampoco los mexicanos tienen intenciones claras de querer serlo. Segundo, los latinoamericanos no concuerdan respecto a la factibilidad de un conflicto en la región, aunque están de acuerdo en que Venezuela o Colombia podrían ser responsables de tensiones entre los países. Además, ante un conflicto regional, no existen claras convergencias en la región: hay sociedades proactivas y reactivas. Finalmente, aunque hay divergencia ante el conflicto, hay una clara convergencia de los latinoamericanos ante la integración. Sin embargo, no todos los procesos son apoyados con el mismo entusiasmo. Si la integración es física y económica, los latinoamericanos son particularmente favorables a ella, pero si la integración es institucional y social, ya no están tan seguros de querer avanzar en la unificación. Así, una posible “integración a la americana” está bien respaldada por las actitudes favorables hacia la inversión extranjera y el libre comercio, mientras que la “integración a la europea” de movilidad social está posiblemente limitada por la variabilidad de las actitudes latinoamericanas hacia la inmigración en sus países.

América Latina mira al mundo

Las relaciones y contacto que tienen los latinoamericanos encuestados con el mundo van más allá de América Latina. Los ciudadanos y los países de esta región están también, y en algunas ocasiones con particular intensidad, interesados en otras regiones del mundo. Veamos entonces cuáles son las actitudes, opiniones y percepciones de los ciudadanos de América Latina hacia el mundo. En primer lugar, como señalamos antes, aunque América del Norte no es una prioridad para la mayoría de los latinoamericanos —salvo para México—, esta región, y Estados Unidos en particular, tienen valoraciones muy altas. ¿En qué consisten, con mayor precisión, las opiniones sobre Estados Unidos?

En la Gráfica 7 se muestra que, en casi todos los países, la mayoría de la población siente más confianza que desconfianza hacia Estados Unidos. Este sentimiento es claramente mayoritario en Colombia y Ecuador (más de cincuenta por ciento) y es fuerte en Brasil y Perú (poco más de cuarenta por ciento). La única excepción son los mexicanos, entre quienes la mayoría relativa (45%) siente más desconfianza que confianza hacia su vecino del norte. Por otra parte, en los países andinos (Colombia, Ecuador y Perú), más de la mitad de los encuestados dice admirar a Estados Unidos más que sentir desprecio; entre brasileños y mexicanos este sentimiento de admiración es menor (poco más de cuarenta por ciento). Cabe señalar que, en todos los países, la indiferencia (entre 24% y 32%) es mayor al desprecio (entre seis por ciento en Colombia a 22% en México). Resulta claro que, sobre todo, colombianos y ecuatorianos, seguidos de los peruanos, tienen sentimientos más favorables hacia Estados Unidos. Por otra parte, brasileños y mexicanos son más reservados en sus actitudes hacia la Unión Americana. De hecho, México parece ser un caso de mayor actitud antiestadunidense,

Gráfica 7. Confianza y admiración hacia Estados Unidos



aunque esta afirmación requiere una exploración que escapa a los alcances de este artículo.

En todos los países, la mayoría de los entrevistados hace una evaluación retrospectiva positiva de las relaciones entre su país y Estados Unidos: más de cincuenta por ciento opina que esas relaciones están mejor ahora que hace 10 años. De nuevo la excepción es México, pues sólo 44% opina eso; en el otro extremo está Colombia con 72%. Esta situación se mantiene respecto a la percepción prospectiva de esas relaciones: cerca de la mitad opina que en la próxima década sus relaciones con Estados Unidos serán mejores (esta opinión va de 48% de los ecuatorianos a 66% de los colombianos).

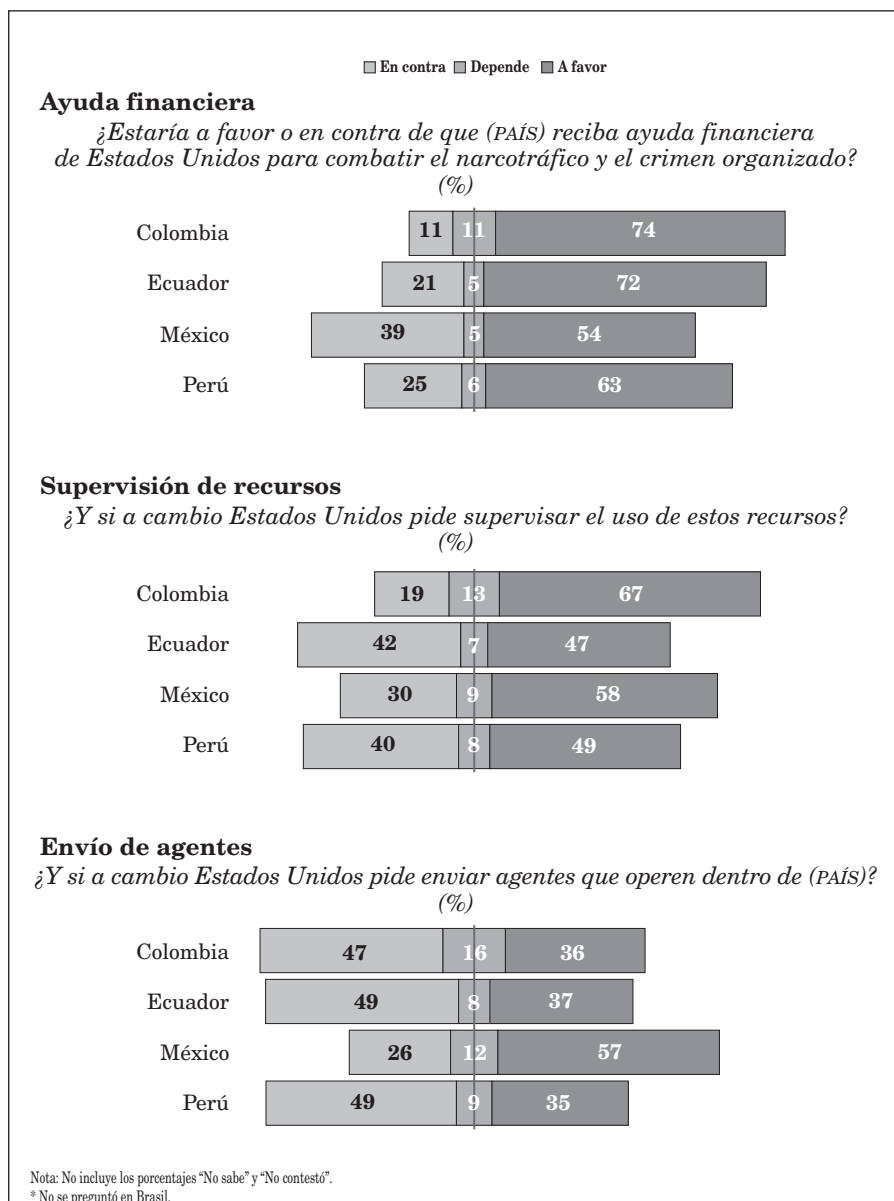
Si bien las percepciones son bastante optimistas, ¿qué tipo de relación se espera y desea tener con Estados Unidos? Para la mayoría de colombianos (54%) y mexicanos (49%), lo mejor es buscar un trato especial con Estados Unidos, aunque prescindan de su coordinación con el resto de los países de América Latina. Esta coincidencia no deja de ser sorprendente, pues ambos países representan los posibles extremos de las actitudes positivas y negativas hacia Estados Unidos. Es factible, no obstante, que las preferencias del trato no estén condicionadas por percepciones más generales de esa relación. Entre los ecuatorianos la opinión es más dividida, y para los peruanos es preferible coordinar sus posiciones con el resto de los países para defender intereses frente a Estados Unidos. Esta pregunta no se hizo en Brasil.

No obstante estas divergencias, poco más del cincuenta por ciento de los entrevistados en todos los países está en desacuerdo con la afirmación de que para resolver problemas comunes, su país debería tomar decisiones junto con Estados Unidos, aunque asuma compromisos que no gusten. Hay entonces diferentes posiciones respecto al trato que quieren tener con Estados Unidos, pero nadie está de acuerdo con asumir compromisos ajenos a sus preferencias.

Uno de los ámbitos más importantes y que más interesa a Estados Unidos es la cooperación con los países latinoamericanos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Desde la visión latinoamericana, como se aprecia en la Gráfica 8, hay una proporción elevada de sus ciudadanos que están a favor de recibir ayuda financiera para esta lucha. Esta opinión es generalizada: más de setenta por ciento de colombianos y ecuatorianos, más de sesenta por ciento de peruanos y poco más de cincuenta por ciento de mexicanos.

Sin embargo, no todos los latinoamericanos en donde se hizo la pregunta (andinos y mexicanos) están dispuestos a pagar el posible costo de la ayuda financiera estadounidense. Mientras la mayoría absoluta de colombianos (67%) y mexicanos (58%) se mantiene a favor de recibir el apoyo económico en caso de que Estados Unidos pidiera supervisar esos recursos, la opinión es menos favorable en ecuatorianos y peruanos, entre los cuales incluso 40% se manifiesta en contra. En contraste, si Estados Unidos pidiera a cambio de la ayuda enviar agentes que operen dentro del país, la mayoría relativa (cerca de cincuenta por ciento) dice ahora estar en contra. La única excepción es México, donde 57% de los entrevistados se mantiene a favor del apoyo financiero aunque esto implique aceptar agentes estadounidenses operando en territorio mexicano. Esto significa que los mexicanos son los únicos dispuestos a pagar los costos de la ayuda económica estadounidense (supervisión de recursos y envío de agentes) para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Les siguen los colombianos; en cambio, los ecuatorianos y peruanos no están dispuestos a costear los beneficios de la posible ayuda estadounidense. Esto se debe, quizás, a que estos países, y por algunos años, no se han enfrentado directa y abiertamente a ese problema, mientras que colombianos y mexicanos han tenido que enfrentarlo de manera drástica.

Gráfica 8. Cooperación con Estados Unidos: ayuda financiera contra el narcotráfico y el crimen organizado*



Como apuntamos al inicio de este artículo, Europa, en particular España, tiene una valoración muy alta entre los latinoamericanos, aunque no sea una de las prioridades regionales. Analizada con más detenimiento, la buena evaluación hacia Europa podría deberse a los sentimientos positivos hacia España, que se manifiestan en cuatro de los países latinoamericanos encuestados. Como se ve en la Gráfica 9, más de cincuenta por ciento de los entrevistados dijo sentir confianza hacia este país. De igual manera, también la mayoría de los latinoamericanos dijo sentir admiración hacia el país ibérico. De hecho, destacan los ecuatorianos, pues cerca del setenta por ciento dijo sentir confianza y admiración hacia España. El resultado es relevante, en vista de que en 2009, en Ecuador, y en 2010, en Colombia y México, se cumplieron 200 años de la independencia (en Perú se conmemorará oficialmente en 2021). Así, en el marco del bicentenario de las independencias, España es una madre patria confiable y admirada por sus ex colonias.

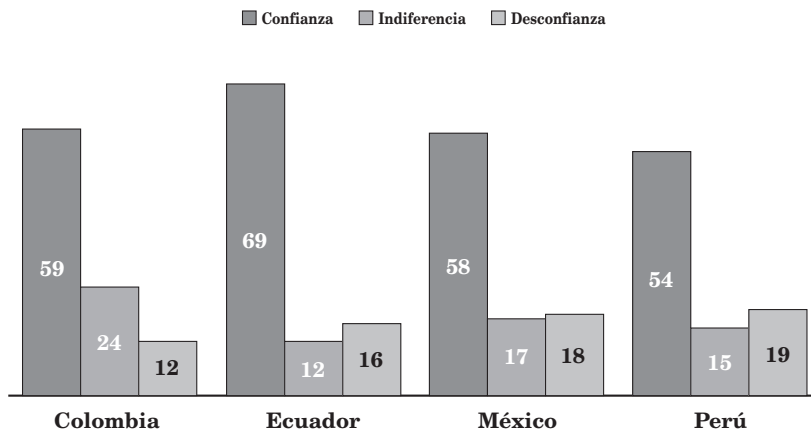
Si la alta valoración de España puede atribuirse a las actitudes positivas que genera entre los latinoamericanos, el que no se encuentre dentro de sus prioridades, ¿podría entonces deberse a una mala relación con América Latina? La respuesta es no. Cerca de sesenta por ciento de los entrevistados hace una evaluación positiva, tanto retrospectiva como prospectiva, de las relaciones de su país con España, pues opina que las relaciones han sido y se espera que sean mejores en el espacio de una década. La excepción a este patrón es México, en el que la evaluación de sus relaciones con el país europeo en los últimos y los siguientes 10 años sólo parece ser mejor para poco más de la mitad de la población, lo cual podría ser un reflejo del desánimo y pesimismo que se observa en este país.

Comparada con Estados Unidos, España recibe mejores opiniones de los latinoamericanos. Es más confiable y más ad-

Gráfica 9. Confianza y admiración hacia España*

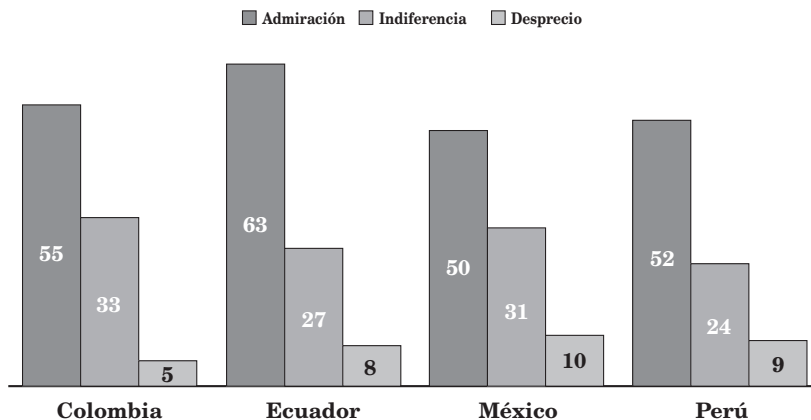
Confianza-desconfianza

¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia España?
(%)



Admiración-desprecio

¿Cuál de las siguientes palabras describe mejor sus sentimientos hacia España?
(%)



Nota: No incluye los porcentajes "No sabe" y "No contestó".

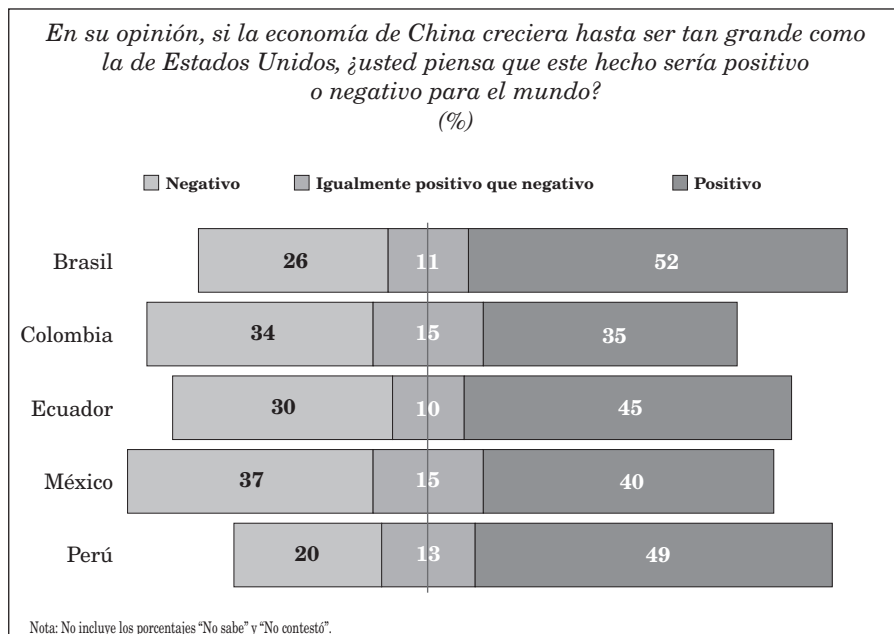
* No se preguntó en Brasil.

mirada que Estados Unidos en todos los casos de la encuesta *Las Américas y el Mundo 2010-2011*. En términos de sus relaciones bilaterales, en tres países se tienen percepciones más favorables. En general, los países encuestados perciben que tienen y tendrán mejores relaciones con España que con Estados Unidos. La única excepción es Colombia, en la que su población da algunos puntos porcentuales más a Estados Unidos que a España en la percepción positiva de sus relaciones. Esto podría deberse a los sentimientos de alta afinidad que los colombianos sienten hacia la Unión Americana.

También anotamos en el primer apartado del capítulo que Japón y China están entre los países mejor valorados por los encuestados y, de hecho, para brasileños y peruanos, la región Asia-Pacífico es la mejor valorada de todas. No obstante, dada su creciente importancia para América Latina, es extraño que esta región no se encuentre entre las prioridades de atención. Esto podría ser consecuencia de que no todos los latinoamericanos consideran positivo el crecimiento económico chino; sin embargo, éste no es el caso. Con base en los datos de la Gráfica 10, vemos que para cierta mayoría de latinoamericanos, la posibilidad de que la economía china llegue a ser tan grande como la estadounidense es vista como un hecho mayoritariamente positivo, en especial para los brasileños (52%) y los peruanos (49%), seguidos muy de cerca por los ecuatorianos (45%). Cabe mencionar que este resultado coincide con que en Brasil y Perú hay una alta valoración de China y la región Asia-Pacífico. En cambio, colombianos y mexicanos se encuentran más divididos, pues proporciones casi iguales opinan que el hecho es tanto negativo como positivo.

Este resultado puede deberse a que Brasil y Perú se han beneficiado sustantivamente del crecimiento económico chino, como ya mencionamos en el primer apartado de este artículo, mientras que Colombia y México no han obtenido el mismo be-

Gráfica 10. Crecimiento económico de China



neficio. En Brasil, no obstante que China podría ser vista como una competencia potencial en el nuevo orden económico global, la opinión es favorable, pues ambos países han sido incluidos en el selecto grupo de las economías emergentes más potentes: los BRICS.

En resumidas cuentas, América Latina es poco convergente en sus actitudes y percepciones sobre las otras regiones y países del mundo. Hemos mostrado que los colombianos son consistentes en las opiniones muy positivas hacia Estados Unidos, mientras que los mexicanos son igualmente estables en opiniones menos positivas; empero, en su mayoría, ambas sociedades desean tener un trato preferencial en su relación con ese país. Todos los países ven favorablemente sus relaciones con Estados Unidos y les gustaría recibir beneficios de una coope-

ración para combatir el narcotráfico y el crimen organizado; sin embargo, sólo colombianos y mexicanos están dispuestos a pagar los costos de esa ayuda, no así ecuatorianos y peruanos. Por su parte, Ecuador tiene las actitudes más favorables hacia España pero, de nuevo, México tiene las menos favorables —lo cual puede ser reflejo de su mayor pesimismo, en general, hacia el mundo—. Finalmente, los dos países que dan la puntuación más alta a la región Asia-Pacífico comparten también las opiniones más favorables respecto al crecimiento económico chino: Brasil y Perú ven positivamente su crecimiento económico.

Conclusiones: ¿hay una agenda común latinoamericana?

Mostramos en este artículo la ubicación de los latinoamericanos en el mundo, las opiniones y visiones de sí mismos en la región y ante el mundo: el proyecto *Las Américas y el Mundo 2010-2011* nos permite contemplar la pluralidad y la variabilidad de América Latina y sus poblaciones. Hay públicos que prefieren mantenerse centrados en el continente americano y otros con aspiraciones más globales; unas poblaciones más optimistas y otras más pesimistas respecto a la región, así como públicos más proactivos y otros más reactivos ante el conflicto regional; finalmente, hay poblaciones más proestadunidenses y otras más antiestadunidenses.

Los latinoamericanos no tienen las mismas prioridades de atención al mundo, a pesar de que, en general, hay coincidencia entre los países más valorados (aquellos con relaciones estrechas, de éxito y desarrollo económicos) y los países menos valorados (aquellos involucrados en conflictos internacionales o episodios de violencia criminal). Hay sociedades cuyas aspiraciones parecen ancladas en el continente americano (Colombia,

Ecuador y México): valoran mucho más las regiones del continente y la mayoría de sus poblaciones prefiere centrar su atención tanto en el norte como en el sur del hemisferio occidental que en otras partes del mundo. A la par, hay sociedades, como Brasil y Perú, que valoran más a regiones fuera del continente —específicamente Asia— y cuyas aspiraciones son más globales y están más distribuidas en el mundo. Las miradas globales muestran una mejor capacidad de entendimiento y adaptación a las tendencias del dinámico sistema internacional que las ancladas en el continente.

Respecto a América Latina como región, se observan límites a la coordinación entre países para gestionar los problemas del área. La divergencia mayor entre los latinoamericanos está en el tratamiento de un posible conflicto regional, pues mientras unos tienen una actitud más proactiva (Brasil y México), otros son más reactivos (Colombia y Ecuador), aunque también hay quienes se muestran más optimistas o más pesimistas sobre las relaciones regionales. Cabe mencionar que Brasil y México, las dos economías más grandes de la región y con mayor capacidad de proyección a nivel regional y mundial, no cuentan con bases sociales suficientes para asumir los costos y compromisos que requeriría el ejercicio de un liderazgo internacional activo y sostenido. No obstante la falta de convergencia en las posibles acciones comunes frente a situaciones de conflicto regional, existen puntos de coincidencia en temas centrales para la región.

Las convergencias están en dos ámbitos; la primera es el reconocimiento en todos los países del liderazgo de Brasil; las mayorías creen que ha sido y será el país más influyente en la región. Brasil goza de una amplia aprobación y buena imagen entre los latinoamericanos, quienes inconfundiblemente reconocen su creciente influencia internacional y capacidad de liderazgo. Además, Brasil tiene voluntad para buscar ser el país

líder en la región. En contraste, México carece de visibilidad en el continente (pocos latinoamericanos lo mencionan como un país con influencia regional y su popularidad es menor a la de Brasil) y no muestra interés por ejercer algún tipo de liderazgo en la región. A diferencia de otros países con pretensión de liderazgo (como Venezuela que tienen una mala imagen), México es un país bien apreciado en América Latina pero, posiblemente por su asociación con Estados Unidos y su desventura interna, se le considera distante.

La segunda convergencia se presenta en el amplio consenso sobre el tipo de integración latinoamericana: se quiere mucho más flujo de inversiones, bienes y servicios, con una amplia infraestructura común de puentes y carreteras; no se quiere la libre movilidad de personas y mucho menos un ejército común, y hay un apoyo limitado y diferenciado hacia la sesión de soberanías legislativa y monetaria. En este sentido, cabe decir que acciones como invertir recursos, coordinar acciones o compartir soberanía entre latinoamericanos tienen poco apoyo social. Los vecinos son menos apreciados que otros países, lo que dificulta que las cercanías geográficas y los mecanismos de integración regional existentes proyecten identidades propias. Los contornos, alcances y límites de la integración latinoamericana están bien definidos por las opiniones públicas de estos países. Los mercados y la interconexión física transfronteriza guían el proceso, lo que implica la aprobación mayoritaria de sinergias en infraestructura y el libre flujo de bienes, servicios e inversiones en la región. El tipo de integración latinoamericana que sustentan las poblaciones de estos países deja fuera los aspectos políticos, militares y sociales: se rechaza la unión monetaria y la construcción de instituciones supranacionales y, en particular, no se quiere el libre movimiento de personas.

Esto último es un aspecto poco conocido, pero central para la definición de políticas migratorias integrales en los países

latinoamericanos, y en ello importan mucho las actitudes hacia la inmigración y los extranjeros. En lo que respecta a la inmigración, colombianos, ecuatorianos, mexicanos y peruanos se manifiestan generalmente abiertos hacia los extranjeros en sus países. Las opiniones favorables hacia ellos pesan más que las desfavorables. Sin embargo, la apertura hacia extranjeros en América Latina tiene límites, particularmente en Ecuador, donde son bastante renuentes a admitir la circulación sin restricciones de migrantes entre los países latinoamericanos.

No todos los países comparten los mismos sentimientos hacia Estados Unidos, por lo que tampoco es concebible una agenda común hacia ese país, pues unas sociedades son muy proestadunideses, favorables, como Ecuador, Perú y, sobre todo, Colombia, otras menos favorables, como Brasil y, principalmente, México. No obstante, esta misma separación no se traduce en el tipo de trato que desean tener por parte de Estados Unidos. Aunque en los extremos, Colombia y México comparten su interés en obtener un trato preferencial estadounidense y tienen mayor disposición a pagar los costos (supervisión y control de agentes) de la ayuda económica para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Sin embargo, Ecuador y Perú (y, en menor medida, Brasil) buscarían una acción coordinada que defiendan intereses comunes ante Estados Unidos y, aunque aceptarían la ayuda contra el narcotráfico, no están dispuestos a pagar los posibles costos derivados. Tampoco hay una percepción compartida respecto a China, pues mientras algunos, como Brasil y Perú, ven de manera positiva su crecimiento económico, otros lo ven de manera negativa.

Finalmente, Europa representa un espacio particularmente favorable a la construcción de agendas comunes y la adopción de líneas de acción conjuntas, pues hay mayores puntos

de convergencia entre los latinoamericanos. En general, todos tienen actitudes bastante positivas hacia España y sus relaciones con ese país, aunque parece una percepción más idealista, pues ni España ni Europa están entre las prioridades latinoamericanas, salvo en los casos de Ecuador y Perú, países con una proporción importante de connacionales que ahí viven.